

POEMA A MIS 35 AÑOS

Cascabeles luminosos
Ligeros renglones sosteniéndome.
Carne de mi carne, amando por doquier,
Rodeada de seres amados,
La ley.
Aves que en su vuelo anidan
esmeraldas que aún habitan en mí.
Unicornios multicolores alzando
Las alas al unísono.
Este paraíso jamás soñé.
Quise ser y soy.
Quise amar y amo.
Quise cantar y los ruseñores
Escuchan esta altura
Que viaja en las reliquias encendidas
En el cuerpo de las estrellas.
Quise pertenecer al camino
Y habito el corazón del misterio
De un arte que proclama realidad.
Soy el diamante del poema
Estremecido ante esta ley.

Si supieran, si pudiera transmitirles
Lo que significa vivir!
Y un día más, santificaré las cuerdas de la oración
Proclamaré el sonido de las trompetas
Ornaré el fuego del destino
Para celebrar el año que cumplo
La edad no sospechada
En que los vientos asirios
Descubren la calma de la paz
Reconocen un lugar donde
impulsar con su médano
El crecimiento de los orbes
En el sentido de las flores.
Vegetales sueños del verdor de la esperanza
Juventud ansiada que me transporta
Al ritmo de los siglos
En la literatura de mis padres.
Qué felices las camelias en sus ramas
Miran desde lo alto
Relucientes sonrisas
Como magníficas muchachas delicadas
Como armas de amor y de susurro
Que enciende el verano de la ausencia.

Como estampas de nieve enmudecida
En el calor de la amistad.
Amigos que hoy aquí celebráis la explosión
de la constelación.
La felicidad es una argucia, pero se parece a esto.
La mayoría de nosotros
Sostiene en su corona
El satélite de la bruma
Y acaricia en su cuna el olmedo divinizado.

Terrestres movimientos verticales
Altos encuentros con la tempestad
Arrastran la verdad de lo sutil
Que es la amistad.
Rodeada de escritores y de escritos
Por escribir versos que serán ley
Anda entre nosotros
El instante.
Cada instante estallando
Cada amor en el fulgor
Esparcido.
Nuestros corazones
Los restos de nuestros corazones
Los restos de los restos de nuestros corazones
En un poema.

Oh amigos infinitos
Amados libros sostenidos en vuestros cuerpos
Caminan!
La libertad está en el caminar
Escribir una palabra más
Amar un instante más.
Y en ese amor ultraterranal
Entre las sombras de la quietud
Escucho,
El movimiento incansable del trabajo
Camino al alma.
Oh. Alma. No podías faltar en esta fiesta
De la consagración humana.
Lo que nos falta y tanto se buscaba
No es más que un fatuo movimiento
Intersticial entre el calmo rubor del mediodía
Y tu luz.
Y ahora andarán diciendo
Que el sol es el espejismo
Que en las tardes de primavera
Recubre nuestra piel de calor

De amor, de color.
Espejismo cierto, pero reflejo.
Reflejo del estallido de las sombras
En esta capa máxima
En este campo milimétrico que es el amor
Donde nacen las amapolas y se fortalece el roble
Donde el vino es agua y el río el afluente del futuro.

Frutos que comemos y bebemos
Mientras danzamos.
Baile inmemorial que nos proclama vencedores
Un soplo de amor en el desierto
Áridas llanuras que llevarán nuestro nombre,
Calles recorridas por silogismos hechos añicos.

El inconsciente se produce
En la combinación de seres felices.
Seres amados que aman.
Productos de sus producciones.
Amores que sabiendo que no volverán
Luchan por ser el poema.

Al verbo que no será, sino en infinitivo.
Os amo,
Vuestro amor es para mí
El infinito de este instante,
El estallido de la pólvora contra mis ojos
Que puntúa el miedo.
Sois la fuerza con que la bruma
Abre el mar en su ascendente
Camino a la salvación.
Olas gigantescas del deseo.
Treinta y cinco años me consagran
con la belleza de la primera vez.

Virginia Valdominos

12-12-13

POEMA A AMELIA DÍEZ EN SU CUMPLEAÑOS

Vestida por el fuego de la pasión
una voz blanca fluye.
Es una escritura,
una mujer sanguínea.

Un arma cargada de estrellas
Que resplandecen en el cielo de tus ojos.
Una mirada de miradas.
Belleza hecha de palabras.

Tu talento
Ángel de la página
En blanco,
Del lienzo virgen,
La alegría original.
Pintora de encuentros de palabras
Es tu música de preguntas.
Alma producida entre muchos.
Mundos enloquecidos nos esperan
Y escuchan,
Afluentes de nuestros sueños
Nos aclaman y respetan,
Mujer que el arte te pretende
En su ruido incendiado.
Mujer que abres en el color
Un mundo de palabras.
Amo tu piel de verbo taciturno
Tu legado de frases sentenciadoras
Verdades abiertas a un querer
Distraído.
Escucha el alma vagabunda
Para detenerte en el lugar sublime
Del psicoanálisis.
Nadie es de nadie
Pero si la palabra
Te perteneciera
Sería para siempre.

Virginia Valdominos.

18-diciembre 2012

POEMA A ALEJANDRA MENASSA EN EL DÍA DE CELEBRACIÓN DE SU 41 CUMPLEAÑOS

Don divinizado de la
la belleza única de una mujer.

Una mujer con mayúsculas,
Belleza armada de palabras,
poeta, médico, psicoanalista,
bailarina del amor.

Muchos amores te conforman
Y eres el cuerpo luminoso del día
Y su transparencia.
Flor que florece,
Tu cercanía es seguridad,
Tu seguridad, ciencia.

Astro misterioso
Que acercas la hermosura a los límites
De lo imposible
El árbol cuyas ramas confluyen
En un beso
Acaricia las flores.

¿Recuerdas el olivo en su simiente
Cuando solo teníamos el vértice
Del silencio
Y tú eras ruiseñor
Volando entres sus hojas?

Cantas ahora el estallido de las estrellas
Y eres un lugar repleto de nombres
Una historia llena de luz.

Alejandra,
Mujer de latidos incansables
Trabajadora del verbo
en la cúspide
Del movimiento.

La inteligencia te engrandece
El pecho respirando.
Batallas para la paz
Futura
En el camino de los versos.
Amores,
Que sostienen el planeta.

Virginia Valdominos

21 Diciembre 2013

POEMA DE CUMPLEAÑOS A HELENA TRUJILLO

El mar aclama
la victoria del movimiento
el orden de las olas,
vaivén del misterio,
viaja en la brisa
entre el ardor y la humedad
de los sonidos de la palabra
de los labios como amores
al infinito del poema.

Es su luz cálida y musical
alegría de madre selva
las notas agrupadas en torno a ti
se enamoran del cíngulo de tu piel
envolviendo los encuentros.

El futuro amanece
y tu sonrisa cálida
adorna el horizonte.

Tu alegría por el trabajo
auspicia un incasable baile
un verso pasajero que retorna
en la estepa incansable
del amor.

Caricias al árbol de la constelación
encuentros como madera
ennoblecida
por el paso de la humanidad.

Son tus ritmos incendiarios
vértigo de las sombras
a la luz de los sabios.

Tiempo que explota en nuestras manos
el cuerpo
resplandeciente
de la escritura.

Virginia Valdominos.